

22
Julio
1949

María Gonschmidt,
Ayers, 399,
(Depto. 3),
Córdoba,
R.A.

Mi querida amiga: No puede imaginarse la grata emoción que me han causado sus líneas comentando los "Motivos de Viaje". Constituyen ellas un verdadero documento. Al fin y al cabo mis páginas no tienen más valor que el de una reacción espontánea del espíritu americano frente a la civilización europea. Su comprensión y la de su hijo Roberto son un verdadero halago para mí.

Ocorre en América muy frecuentemente que muchos hombres tienen que hacer el papel de profesores de la civilización europea sin más material que el conocimiento que los libros, las fotografías, las reproducciones o los grabados. Yo he tenido que desempeñar ese papel durante veinte años y sentía que el contacto debido con la civilización europea era una especie de hueco en mi cultura. Formado en ella me encontraba un poco en la situación del hijo ya crecido que no conoce a su madre aunque haya mantenido con ella una escueta correspondencia.

La civilización europea no es un problema de cantidad, como ocurre, por ejemplo con la civilización Americana sino un asunto de calidad: es un tono, un estilo, una forma de comunicación especial. No se comprende la Edad Media hasta que no se ha entrado en un castillo y en una catedral. Una persona muy inteligente en Europa me miraba como a un orangután cuando yo le decía que por primera vez habría entrado en un castillo medioeval. Es por eso que cuando se me pregunta si volvería de nuevo a Europa luego de contestar que sí a condición de que pueda volver con Anita y con las neneas, yo debo agregar esta consideración: una persona que va a Europa por largo que sea el viaje regresa a América con la impresión de haber visto el uno por mil de lo que se puede ver; una nuevo viaje agregará otro uno por mil

que, como proporción no es mucho que se diga; lo importante que basta el uno por mil para dar esa idea de calidad y vibración especial; el que regresa sin percibirla, no la adquirirá en un segundo viaje; la peregrinación por el restaurant, los teatros frívolos, los clubs nocturnos y el paseo vertiginoso -- por los museos constituye una manera muy interesante de pasear por Europa quedándose en América.

Yo no tengo, por el momento, el proyecto de ir a Córdoba. Lo siento verdaderamente porque con su Universidad tengo lazos espirituales que no puedo olvidar; pero la verdad es que en las actuales circunstancias no me es posible ir. Espero que Ud. pueda superar las dificultades y visitarnos dentro de poco. Anita y las niñas la esperan con verdadero placer.

Le envío con estas líneas, mi querida amiga, mi muy cordial y afectuoso apretón de manos.

P/S.- Le ruego que le pida a Roberto que le preste el ejemplar de "Los Mandamientos del Acólado" -- es probable que Ud. encuentre en ese pequeño libro algunas ideas que su esposo contribuyó a difundir en su sentido más profundo y humano.

EJC/FFS.